

Crisis y Reinención de la Ciudad contemporánea



Archipiélago num.62

“Ciudades europeas, la sociedad de la información y la economía global” Manuel Castells

“La información se ha convertido en la materia prima esencial de la que todos los procesos y organizaciones están hechos”, “La nueva lógica espacial, característica de la ciudad de la información, está determinada por la preeminencia del espacio de flujos”, “Las ciudades europeas, justamente porque son ciudades y no sólo lugares, pueden hacerse cargo de la articulación entre el espacio de flujos y el espacio de lugares”. Este texto es una conferencia que dio el autor en Ámsterdam en abril de 1992.

Manuel Castells es profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de planificación urbana y regional de la Universidad de Berkeley, California. Entre sus publicaciones destacamos: *Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización* (junto a Nezar Alsayyad/Madrid, Alianza, 2003), *Local y global, la gestión de las ciudades en la era informática* (junto a Jordi Borja/Madrid, Taurus, 2003)

1.- La sociología urbana en la actualidad.

Un viejo axioma de la sociología urbana considera el espacio como reflejo de la sociedad. No obstante, la vida, las ciudades, son demasiado complejas para dejarse reducir a axiomas. Así, la íntima relación entre espacio y sociedad, entre las ciudades y la historia, es más cuestión de expresión que de reflexión. El modelo social toma cuerpo en un modelo espacial a través de una interacción dialéctica que opone las contradicciones y los conflictos sociales como tendencias que luchan entre sí en una infinita superposición. El resultado no se concreta en una forma espacial coherente, fruto de una aplastante lógica social –ya se trate de la ciudad capitalista, la preindustrial o de una utopía ahistórica- sino en el collage retorcido y desordenado, aunque hermoso, compuesto por la creación y el sufrimiento de los seres humanos.

Las ciudades están determinadas en sus formas y procesos. Algunos de sus determinantes son estructurales, vinculados a las tendencias más profundas de la evolución social que trascienden singularidades sociales o geográficas. Otros son histórica y socialmente específicos. Y todos son ejecutados y puestos en escena por actores sociales que oponen sus intereses y valores para delinear la ciudad de sus sueños y combatir el espacio que dibujan sus pesadillas.

El análisis sociológico de la evolución urbana debe partir del punto de vista teórico de considerar la complejidad de esas tendencias interactivas en un contexto espacio temporal dado. Los últimos veinte años de sociología urbana han sido testigos de la evolución del pensamiento -incluido el mío-, desde el estructuralismo al subjetivismo, en un intento, aunque imperfecto, de integrar ambas perspectivas dentro de una estructura teórica del cambio urbano, de tal forma que si pudiéramos etiquetar su raíz, la denominaríamos marxiana, una vez que la historia ha liberado a la teoría marxiana de la tiranía terrorista del marxismo-leninismo.

Yo pretendo aplicar esta perspectiva teórica al entendimiento de las transformaciones fundamentales que están teniendo lugar en las ciudades de la Europa Occidental a finales del segundo milenio. Para comprender tales transformaciones tenemos que hacer mención a las principales tendencias sociales que están sacudiendo los cimientos de nuestra existencia: la llegada de una revolución tecnológica centrada en la tecnologías de la información, la formación de la economía de carácter global, la transición a una nueva sociedad, la sociedad de la información, que sin dejar de ser capitalista o estatista, reemplaza a la sociedad

industrial como marco de las instituciones sociales.

Pero este análisis tiene que ser al mismo tiempo general y estructural (si aceptamos que se está produciendo en este momento una transformación histórica) y específico de un contexto social y cultural como el de la Europa Occidental (aunque teniendo en cuenta sus diferencias internas).

En años recientes se ha acuñado un término que se ha hecho popular en la teoría urbana: la reestructuración capitalista. En realidad designa con más propiedad el cambio de política que tanto los gobiernos como las corporaciones introdujeron en los 80 para sacar al capitalismo de la crisis acaecida en la década de los 70.

Así, con bastante frecuencia, la teoría de la reestructuración capitalista ha pasado por alto la especificidad de las transformaciones producidas en cada rincón del mundo, así como la variedad de factores políticos y culturales que han modelado el proceso de reestructuración económica, que a la postre determina sus resultados.

De esta forma, el proceso de desindustrialización que ha tenido lugar en Londres o Nueva York se produce al mismo tiempo que la industrialización de históricas proporciones puesta en marcha en China y el Pacífico asiático. El crecimiento de la economía informal y dual urbana está teniendo lugar en Los Ángeles, pero también en Madrid, Miami, Moscú, Bogotá y Kuala Lumpur, aunque las consecuencias y repercusión social de ese proceso estructural similar son tan diferentes como para producir profundas variaciones en la estructura urbana resultante.

Por lo tanto en estas conferencias trataré de analizar algunas de las tendencias estructurales que subyacen y determinan la transformación de las ciudades europeas, teniendo en cuenta, eso sí, las especificidades históricas y sociales de los procesos que se deducen de esa transformación estructural.

2.- Al hilo de la nueva historia: principales tendencias históricas que afectan a las ciudades europeas a finales del siglo XXI.

La vida urbana ha turbado el paso de la historia. Cuando ese paso se acelera, las ciudades –y sus habitantes- se confunden, se agitan, la ciudad se hace amenazadora y se pierde el sentido de la comprensión. En esos tiempos tan desconcertantes, aunque magníficos, el conocimiento se convierte en la única herramienta de entendimiento y, de esa forma, en la única guía plausible para la acción.

Aun a riesgo de caer en el esquematismo, aunque a efectos de claridad, voy a resumir las que parecen ser las principales tendencias que, juntas e interactuando al unísono, constituyen el marco de la vida social, política y económica de las ciudades europeas en este particular periodo histórico. En primer lugar vivimos en medio de una revolución tecnológica fundamental que se caracteriza por dos características:

- a) Como todas las principales revoluciones tecnológicas de la historia sus efectos son esenciales y duraderos. No se limitan a la industria o a los medios de comunicación o a las telecomunicaciones o el transporte. Las nuevas tecnología que han surgido y ha cobrado fuerza a mediados de la década de los setenta están transformado la producción y el consumo, el trabajo y la administración y dirección del mismo, la vida y la muerte, la cultura y el bienestar, la comunicación y la educación, el espacio y el tiempo. Hemos entrado en un nuevo paradigma tecnológico.
- b) Así como la revolución industrial se basó en la energía -aunque desde luego se nutrió también de muchos otros campos de la tecnología-, la revolución actual se basa en tecnologías de la información, en el más amplio sentido del concepto, que incluye a la ingeniería genética (con el desciframiento del código de la vida).

Esta revolución de la tecnología de la información es la columna vertebral -aunque no determinante- de todas las otras principales transformaciones.

- Provee la infraestructura básica que permite la formación e interrelación del sistema económico mundial.
- Se ha convertido en un factor crucial de competitividad y productividad para países, regiones y compañías en todo el mundo, implantando una nueva división internacional del trabajo.
- Permite el proceso simultáneo de centralización de mensajes a la vez que descentraliza su recepción, creando un nuevo mundo de las comunicaciones, construido al mismo tiempo que la aldea global, que incomunica a las comunidades que se han “desenchufado” de la red. De esta forma, de la desigual asunción de ese sistema global de comunicaciones surge un flujo de comunicación asimétrico.
- Crea un vínculo nuevo que une íntimamente las fuerzas productivas de la economía con la capacidad cultural de la sociedad. Ya que la generación de conocimientos y el proceso de la información están en la raíz de la nueva productividad, la posibilidad de una sociedad de acumular conocimiento y manipular los símbolos se traduce en productividad económica y poderío político militar, vinculando íntimamente las fuentes del poder y la riqueza de una sociedad a su capacidad informativa.

Mientras que esta revolución tecnológica no determina *per se* la emergencia de un sistema social, sí es un componente esencial de la nueva estructura social que caracteriza nuestro mundo: la sociedad de la información. Por dicho concepto yo entiendo la estructura social donde el origen de la productividad económica, la hegemonía cultural y el poder político-militar dependen, fundamentalmente, de la capacidad para reparar, almacenar, procesar y generar información y conocimiento. Aunque la información y el conocimiento han sido elementos críticos para conseguir a través de toda la historia acumulación económica y poder político, sólo bajo los actuales parámetros tecnológicos, sociales y culturales se han convertido directamente en fuerzas productivas. En otras palabras, debido a la interconexión de todo el mundo y a la potencial automatización de las funciones más comunes de la producción y los procesos directivos, la generación y control del conocimiento, la información y la tecnología es condición necesaria y suficiente para organizar la superestructura social alrededor de los intereses de los poseedores de la información.

La información se ha convertido en la materia prima esencial de la que todos los procesos y organizaciones sociales están hechos. La producción material, así como los servicios, se subordinan al manejo de la información en el sistema de producción y en la organización de la sociedad. Hablando empíricamente, cada día hay un mayor número de puestos de trabajo en Europa Occidental relacionados con el proceso de la información. La creciente proporción de empleos referidos al sector servicios en las ciudades de la Europa Occidental ya no es la característica fundamental, debido a la ambigüedad del término "servicios". Por ejemplo en el Tercer Mundo una mayoría de la población se dedica al sector servicios, aunque en este caso se trate de actividades bien diferentes. Lo que realmente es fundamental es el crecimiento cuantitativo y de importancia cualitativa del proceso de la información tanto en la producción de bienes y también de servicios. La emergencia contradictoria aunque ineluctable de la sociedad de la información modela las ciudades europeas al igual que lo hizo el establecimiento de un era industrial en el campo y las ciudades del siglo XIX.

La tercera gran tendencia estructural de nuestra época es la formación de una economía global. El concepto de economía global debe distinguirse de la noción de economía mundial, que refleja una muy antigua realidad histórica para la mayoría de las naciones europeas, particularmente para los Países Bajos, que surgió como nación a través de su papel crucial en el centro estratégico de la economía mundial del siglo XVI. El capitalismo ha acumulado escala mundial desde sus inicios. Pero eso no quiere decir que una economía mundial sea una economía global. Es ahora cuando está surgiendo como tal. Por economía global entendemos una economía que funciona como unidad en tiempo real a escala planetaria. Una economía donde los flujos de capital, los mercados laborales, los mercados de materias primas, la información, los productos básicos, la gestión y la organización están internacionalizadas e interconectadas en todo el planeta, aunque de forma asimétrica, y caracterizadas por una integración desigual de las diferentes áreas del planeta al sistema global. Las principales funciones del sistema económico están totalmente internacionalizadas y funcionan diariamente de forma interdependiente. Pero muchas otras están segmentadas y estructuradas asimétricamente dependiendo de sus funciones, de sus países y regiones.

Así, la economía global abarca a todo el planeta, pero no a todas las regiones y a todos los pueblos del planeta. De hecho sólo una minoría de la gente está verdaderamente integrada en la economía global, aunque todos los centros de poder económico y político de los que depende la gente sí están verdaderamente integrados en la red económica global (con la sola posible excepción de Bhutan...). Con la desintegración del imperio soviético, la última zona del planeta que no estaba verdaderamente integrada se está reestructurando en dramáticas circunstancias para conseguir incorporarse a lo que vislumbran como las grandes avenidas de la prosperidad de nuestro sistema económico. De hecho China ya había comenzado su integración en la economía global capitalista en diciembre del 79, a la vez que intentaba preservar su régimen político de corte estatista.

Esta economía global está concentrando cada vez más la riqueza, la tecnología y el poder en el "Norte" como vaga noción geopolítica que viene a reemplazar la diferenciación obsoleta Este-Oeste y que vagamente se corresponde con los países de la OCDE. El Este se ha desintegrado y se está convirtiendo aceleradamente en apéndice económico del "Norte". O por lo menos ese es el proyecto prometido por sus nuevos líderes. El "Sur" se está diferenciando a pasos agigantados. Asia Oriental está escapando a toda prisa del territorio de la pobreza y del subdesarrollo para vincularse sinceramente con el sol naciente japonés en un modelo de desarrollo que a los escritores japoneses les encanta describir como el "modelo de los gansos voladores", con Japón, por supuesto, como guía de la bandada y las otras naciones despegando armoniosamente bajo la guía tecnológica y el apoyo económico de los japoneses. China se encuentra en la encrucijada de un proceso potencial de sustancial crecimiento económico a un coste humano terrible de cientos de millones de campesinos que están siendo arrancados de sus raíces sin que haya estructuras alternativas donde recolocarlos en el nuevo mundo urbano-industrial. El Sudeste asiático y Asia meridional luchan por sobrevivir al proceso de cambio, buscando una posición subordinada aunque viable en el nuevo orden mundial. Por el contrario, la mayoría de África se encuentra desconectada de la nueva economía global, reducida poco a poco a funciones secundarias mientras el continente se deteriora y el mundo sólo sale de su letargo cuando el genocidio estructural que teniendo lugar en África aparece en las imágenes de la televisión, sacudiendo las conciencias y la moral de la opinión pública y afecta los intereses políticos de los

de otra forma indiferentes muñidores de la política mundial. América Latina y muchas otras regiones y ciudades en todo el mundo luchan y se debaten en esa tierra de nadie, estando parcialmente integrados en la economía global a la vez que sometidos a las tensiones de las promesas de una integración plena y la realidad diaria de una existencia marginal.

En este intrincado mundo, Europa Occidental, se ha convertido –ciertamente- en una pequeña y frágil isla de prosperidad, paz, democracia, cultura, ciencia, bienestar y derechos humanos. No obstante, el reflejo egoísta de intentar preservar ese paraíso levantando muros que la aíslen del resto del mundo puede acabar por socavar los verdaderos fundamentos de la cultura europea y la civilización democrática, ya que la exclusión de los otros está indisolublemente unida a la represión de sus derechos políticos y a la persecución de las culturas ajenas. Las principales ciudades europeas se han convertido en centros nodales de la nueva economía global, pero también se han visto transformadas en imanes que atraen a millones de seres humanos procedentes de todo el mundo que quieren compartir la paz, la democracia y la prosperidad europea a cambio de su fuerza de trabajo y su compromiso con una tierra prometida. Pero la superpoblada y envejecida Europa Occidental de finales del siglo XX no parece estar tan abierta como lo estuvo la joven y casi despoblada América de comienzos de siglo. Los inmigrantes no son bienvenidos a esta Europa que está tratando de embarcarse en una nueva etapa de su historia construyendo una Europa supranacional sin renunciar a las identidades nacionales. El aislamiento cultural de la construcción paneuropea es inseparable de la afirmación del nacionalismo étnico que no sólo se vuelve contra los “inmigrantes de fuera” sino también contra los europeos extranjeros. Las ciudades europeas tendrán que afrontar también su nuevo papel en la economía global a la vez que se acomodan a una sociedad multiétnica que surge de los mismos fundamentos en que se basa la economía global.

El cuarto proceso fundamental que se está llevando a cabo en las ciudades europeas consiste en la integración europea, que en el siglo XXI revestirá alguna forma de confederación de los actuales estados-nación. Se trata de un proceso ineluctable para al menos 15 países (los actuales 12 miembros de la CE más Suecia, Austria y Suiza) a pesar del destino impuesto por el simbólico Tratado de Maastrich. Si, como es generalmente aceptado, la Comunidad Europea se dirige hacia un mercado común, a un estatuto común de residentes para todos sus ciudadanos, a una política común en tecnología, a una moneda común, a una defensa común y a una política exterior común, todas las competencias básicas de los estados nacionales serán transferidas a las instituciones europeas a final del milenio. Sin duda el camino será tortuoso y abundará en nostálgicos de toda laya, -neocomunista, neofascistas y fundamentalistas de todo tipo-, que se afanarán en combatir la marea de la solidaridad europea, alimentando los miedos de la ignorancia entre los pueblos, basándose en la demagogia y el oportunismo. Pero a pesar de todas las dificultades del proyecto, y con las modificaciones que tengan que añadir los tecnócratas a su diseño, la Europa unida será una realidad: hay demasiados intereses y demasiada voluntad política como para ver como el proyecto se desmorona después de haber ido tan lejos.

El proceso de integración europea producirá la internacionalización de las principales tomas de decisión política y eso redundará en un crecimiento del temor a la subordinación de determinados intereses sociales a instituciones supranacionales. Pero la mayoría de esos intereses específicos se producen a nivel local o regional, no nacional. Por lo tanto estamos asistiendo a una renovación del papel de las regiones y las ciudades como lugar de toma de decisiones y foro de autonomía política. En particular, se puede afirmar que las principales ciudades europeas vertebran el sistema nervioso central tanto de la economía como del sistema político del continente. Cuanto más se fundan los estados nacionales en Europa, más claramente surgirán las ciudades como guías y fuerzas motrices en la construcción de la nueva sociedad europea.

El proceso de transición histórica experimentado por las ciudades europeas conduce a una crisis de identidad de sus culturas y sus pueblos, que se convertirá en un elemento principal dentro del mundo urbano. Esta crisis de identidad es resultado de los dos procesos mencionados más arriba que, a pesar de las contradicciones entre ellos mismos, contribuyen conjuntamente a sacudir los cimientos de la cultura nacional y local de Europa. Por una parte la marcha hacia lo supranacional empaña y difumina las identidades nacionales y hace dudar a los pueblos sobre en manos de quién está realmente su destino, haciéndoles retroceder hacia posiciones o individualistas (neolibertarias) o colectivistas (neonacionalistas). Por otra parte, la llegada de millones de inmigrantes y la consolidación de culturas multiétnicas y multiculturales en la mayoría de los países de Europa Occidental, confronta directamente a ésta con la realidad de una cultura no homogénea, precisamente en el momento en que la identidad nacional está más amenazada. Seguirá una crisis de identidad cultural -con el corolario añadido de alienación colectiva- que marcará el proceso urbano europeo en los años venideros. Y aún más: la grandes ciudades van a concentrar la abrumadora mayoría de inmigrantes y de ciudadanos de minorías étnicas (hijos e hijas de los inmigrantes). Eso alimentará la ola de racismo y xenofobia que sacudirá las instituciones de la nueva Europa antes incluso de que salgan a la luz. Como reacción a la crisis de identidad cultural observamos la emergencia de identidades fraguadas a nivel regional, de ciudad o de barrio. Las ciudades europeas se verán cada vez más orientadas hacia su cultura local, mientras que aumentará su desconfianza hacia culturas identitarias de nivel más amplio. La cuestión entonces se basa en saber si las ciudades podrán imbricarse en el mundo exterior sin rendirse a reacciones localistas, semi tribales, que crearán una brecha enorme entre culturas locales, instituciones europeas y

economía global. Las ciudades europeas también se verán afectadas por el alza de los movimientos sociales producidos por la información de la sociedad, en particular y precisamente por los dos primogénitos de esa sociedad de la información: el movimiento de la mujer y el ecologista.

El movimiento medio ambiental está en el origen del crecimiento de la conciencia ecológica que ha afectado sustancialmente a la política urbana. La cuestión del crecimiento sostenible es, en efecto, un tema fundamental de nuestra civilización y un tópico dominante en la agenda política. Ya que la mayoría de las ciudades europeas son al mismo tiempo centros estratégicos del crecimiento económico y lugar de residencia para el sector más concienciado de la población, la batalla por la integración entre crecimiento económico y conservación del medio ambiente se librará en las calles e instituciones de las principales ciudades de Europa.

El proceso estructural de transformación de la condición de la mujer, en interacción dialéctica con el ascenso del movimiento feminista, ha cambiado totalmente el tejido social de las ciudades. El mercado laboral se ha "feminizado" enormemente lo que ha supuesto un cambio en las condiciones de trabajo y de gestión, de lucha y negociación y por último, un debilitamiento del movimiento sindical que no puede vencer su tradición sexista. Lo que también apunta a la posibilidad de implantación de un nuevo movimiento sindical basado en la información, que al estar basado en los derechos y preocupaciones de las mujeres a la vez que de los hombres, será históricamente diferente de su predecesor. Al mismo tiempo la transformación de la familia y la división del trabajo doméstico está cambiando fundamentalmente la demanda de consumo colectivo, y por lo tanto también la política urbana. Por ejemplo, el cuidado de los niños se está convirtiendo en una cuestión primordial en la mayoría de los hogares urbanos. Las redes de transporte tienen que acomodarse a las demandas de las familias en que trabajan ambos miembros, en lugar de confiar en el servicio que, no hace tanto tiempo, prestaban las amas de casa urbanas.

Algunos de los nuevos movimientos sociales, la mayoría reactivos, defensivos, están y seguirán tomando la forma de contraculturas basadas en la territorialidad, ocupando un espacio dado que les aísla del mundo exterior, sin esperanza de transformar una sociedad que rechazan. Ya que ese tipo de movimientos se produce habitualmente en las principales ciudades donde se concentra una población joven y educada, así como una cultura marginal que se acomoda en las rendijas de las instituciones, asistiremos a una lucha constante para ocupar los espacios significativos de las principales ciudades, con las empresas tratando de apropiarse de la belleza y las tradiciones de los barrios nobles y una joven contracultura poniendo en entredicho el valor de uso de la ciudad. A la vez, los residentes locales tratarán de continuar con su vida, tratando de no ser barridos por los vientos foráneos de la nueva historia.

Más allá de las batallas territoriales entre movimientos sociales e intereses de la élite, la nueva marginalidad, desconectada de esos movimientos sociales, se extiende sobre el espacio urbano. Adictos a las drogas, traficantes y víctimas, pululan por los callejones de las ciudades europeas creando un impredecible despertar de nuestros terrores psicológicos y oscureciendo el brillo de la civilizada prosperidad cuando cae la noche. Los "agujeros negros" de nuestra sociedad, esas determinadas condiciones sociales que no ofrecen billete de vuelta, también se hacen con su propio territorio haciendo que las ciudades tiemblen ante el temor de su no deseada miseria.

La ocupación del territorio urbano por la nueva pobreza y la nueva marginalidad adopta dos formas: los guetos tolerados, donde a los marginales se les permite estar, fuera de la vista y la sociedad, y la presencia abierta de la "gente de la calle" en el corazón de la ciudad, una estrategia de riesgo, pero a la vez una técnica de supervivencia porque sólo allí existen y por tanto, sólo allí están vinculados a la sociedad, ya sea buscando una oportunidad o provocando el estallido final.

Ya que la sociedad de la información concentra el poder y la riqueza mientras polariza a los grupos sociales atendiendo a sus habilidades hasta que determinadas políticas deliberadas corrigen estas tendencias estructurales, asistimos a la emergencia de un dualismo social, que en última instancia, conduce a la formación de una dicotomía, un concepto fundamental que caracterizaré más abajo, cuando considere las consecuencias espaciales de las tendencias estructurales y los procesos sociales que he propuesto como constitutivos del marco que subyace a la nueva dinámica histórica de las ciudades.

3.- La transformación espacial de las principales ciudades europeas

De las tendencias que hemos descrito se derivan un número de fenómenos espaciales que caracterizan la estructura habitual de los mayores centros metropolitanos de Europa Occidental. Esos centros están formados por la rígida articulación de varias formas socio espaciales. Se trata de procesos que considero útil describir en su singularidad, aunque es obvio que no pueden ser entendidos sin vincularlos entre sí. En primer lugar el centro financiero y empresarial es el motor económico de la ciudad en la economía global de la sociedad de la información. Sin él no hay riqueza de la que apropiarse en un determinado espacio urbano y la crisis amenaza cualquier proyecto en la ciudad, convirtiéndolo a supervivencia en prioridad obvia.

El centro financiero y empresarial está constituido por una infraestructura de telecomunicaciones, comunicaciones y transportes, servicios urbanos y espacios dedicados a oficina y basado en la tecnología y en las instituciones educativas. Progresan a través del proceso de la información y las funciones de control. A veces está complementado con servicios turísticos y de viaje. Es el nodo central por donde fluye todo lo que caracteriza el espacio dominante de las sociedades de la información. Es decir, el espacio abstracto donde se materializa la red de intercambios de flujos de capital, de flujos de información y de decisiones, que vinculan a unos centros con otros en todo el planeta.

Ya que esos flujos necesitan un espacio, puntos nodales donde realizar sus intercambios, los centros de negocios y sus anexos constituyen el espacio físico donde realizarse. Esos sitios no existen por sí mismos, sino por sus conexiones a otros sitios similares, organizados en una red que forma el centro verdadero de gestión, innovación y poder.

En segundo lugar, la sociedad de la información no está despersonalizada. Son las nuevas élites las que la hacen funcionar, aunque no basan necesariamente su poder y riqueza en la posesión directa de las mayorías accionariales en esas corporaciones. La nueva élite político-tecnocrática-gestora crea, no obstante, espacios exclusivos, tan segregados y alejados de las ciudades como los que habitaba la burguesía durante la sociedad industrial. En las ciudades europeas, al revés que en Norteamérica, las zonas residenciales verdaderamente exclusivas tienden a apropiarse de la historia y la cultura urbana en áreas rehabilitadas, emplazándose en esas áreas convenientemente remozadas, enfatizando el hecho de que la élite no tiene que exilarse en barrios alejados como tiene que hacer la temerosa y débil élite americana que se ve abocada a escapar del control de la población urbanita, aunque con las significativas excepciones de Nueva York, San Francisco y Boston.

De hecho el mundo urbano de las ciudades europeas es un espacio socialmente diversificado, es decir, segmentado en diferentes periferias alrededor del centro de la ciudad. Existen los barrios tradicionales de trabajadores, -de cuello blanco y cuello azul. Se trata de zonas bien conservadas, con casas de protección oficial donde sus habitantes son los dueños. Existen las nuevas ciudades, habitadas por una joven cohorte de clase media baja, cuya edad les dificulta penetrar en el carísimo mercado del centro de las ciudades. Y existen también los guetos periféricos de las viejas casas de protección oficial, donde la nueva población inmigrante y las familias de la clase trabajadora empobrecida experimentan su exclusión de la ciudad. Los suburbios son también el *locus* donde se sitúa la producción industrial, tanto la manufacturera tradicional como la nueva de alta tecnología que se asienta en las nuevas periferias de las principales zonas metropolitanas, lo suficientemente cerca de los centros de comunicación a la vez que alejadas de los antiguos centros industriales.

El centro de las ciudades sigue conformado por su historia. Así, los barrios tradicionales de la clase obrera, poblados cada día más por trabajadores del sector servicios en vez del sector industrial, constituyen un espacio distintivo, un espacio que, ya que es el más vulnerable, se convierte en el campo de batalla donde se libra el combate entre los esfuerzos de la clase media alta por desarrollarlos y los de los sectores contraculturales por invadirlos y reapropiarse del valor de uso de la ciudad. Por lo tanto, a menudo se convierten en espacios defensivos para trabajadores que sólo tienen una casa por lo que luchar. Por lo tanto se convierten al mismo tiempo en barrios populares significativos, y bastiones del racismo y la xenofobia.

La nueva clase media profesional se debate entre la pacífica comodidad de los aburridos barrios periféricos y la emoción de la agitada vida urbana, a menudo muy cara. La estructura de la familia determina generalmente la elección del espacio. Cuanto mayor es el papel que juega la mujer en la familia, mayor es la proximidad de la casa al lugar de trabajo y los servicios, lo que hace cada día más atractiva a la nueva clase media la elección del centro de la ciudad lo que acaba por "feminizar" también cada día más el núcleo urbano. Por el contrario, cuanto más patriarcal es la familia, mayor es la tendencia a irse hacia la periferia, buscando un lugar donde los niños crezcan, rodeados por habitantes todos de la misma condición económica.

El centro de la ciudad es también el lugar donde se asientan los guetos de los nuevos inmigrantes, ligados a la economía sumergida y a las redes de apoyo mutuo necesarias para sobrevivir en una sociedad hostil. La concentración de inmigrantes en zonas deterioradas de las ciudades europeas no tiene que ver con la experiencia de los guetos de las ciudades norteamericanas, porque la aplastante mayoría de las minorías étnicas son trabajadores que ganan un sueldo y mantienen a sus familias, y que cuentan con sólidas estructuras de apoyo, lo que hace que esos guetos sean comunidades fuertes, vinculados a las familias. Es poco probable que sean tomadas por el crimen callejero organizado.

Es en el núcleo administrativo y de diversión de las ciudades europeas donde la marginalidad urbana se hace presente. La obstinada ocupación de las calles más transitadas y de los grandes nudos de transportes se convierte en una estrategia de supervivencia para que así se pueda recibir atención pública o "privada", ya se trate de asistencia pública, tráfico de drogas, contactos con prostitutas o atención policial.

Las principales ciudades europeas presentan algunas variaciones sobre el dibujo que hemos trazado del espacio urbano, dependiendo de su papel en la economía del continente. Cuanto más baja sea su posición en la red de intercambio de información, mayor será su dificultad de transición desde la etapa industrial y más tradicional será su estructura urbana, jugando los barrios más antiguos y los comerciales el

papel determinante en la dinámica de la ciudad. Por el contrario, cuanto más alta sea su posición en la estructura competitiva de la nueva economía europea, mayor será el papel del centro financiero y de negocios en la ciudad y el proceso de reestructuración del espacio urbano será más dinámico. Al mismo tiempo, en esas ciudades donde la nueva sociedad europea reacomoda funciones y personas en el espacio, la inmigración, la marginalidad y la contracultura se hará más presente en su lucha por el control del territorio, ya que la identidad se conforma cada día más en razón de la apropiación del espacio.

El factor crítico en el nuevo proceso urbano reside, no obstante, en el hecho de que el espacio urbano se está diferenciando cada día más en términos sociales, estando funcionalmente interrelacionado más allá de la proximidad física. Es consecuencia del proceso de separación entre el significado simbólico, la localización de funciones y la apropiación social del espacio del área metropolitana. La transformación de las ciudades europeas es inseparable de una transformación estructural, más profunda, que afecta a las formas urbanas y a los procesos en las sociedades avanzadas: se trata de la llegada de las ciudades de la información.

4.- La ciudad de la información

La evolución espacial de las ciudades europeas es una expresión histórica específica de una transformación estructural más amplia de las formas y los procesos urbanos que expresan las tendencias sociales que he presentado caracterizando nuestra época histórica: el surgimiento de la ciudad de la información. Por ese concepto no me refiero a la formación urbana resultante del impacto directo de las tecnologías de la información sobre el espacio. La ciudad de la información es la expresión urbana de todo el entorno de la sociedad de la información, así como la ciudad industrial fue la expresión espacial de la sociedad industrial. Los procesos constituyentes de las formas y la dinámica de esta nueva estructura urbana, la ciudad de la información, serán mejor entendidos si nos referimos a las tendencias sociales y económicas que están reestructurando el territorio:

De este modo la nueva división del trabajo a nivel internacional e interregional fruto de la sociedad de la información produce, a nivel mundial, tres procesos simultáneos:

- ? El reforzamiento de la jerarquía metropolitana ejercida en todo el mundo por los principales centros nodales en funcionamiento, que usan su potencial y las nuevas tecnologías para extender y profundizar su alcance mundial.
- ? El declive de las antiguas regiones industriales que no han sido capaces de llevar a cabo con éxito su transición a la economía de la información. Esto no implica, no obstante, que todas las ciudades manufactureras estén forzadas a languidecer: los ejemplos de Dortmund o Barcelona muestran la posibilidad de renacer de un pasado industrial convirtiéndose en productores de servicios económicos y de alta tecnología.
- ? La emergencia de nuevas regiones –como el Midi francés o Andalucía- o de nuevos países como los del Pacífico Asiático, como dinámicos centro económicos que atraen capital, población y materias primas, creando por tanto una nueva geografía económica.

En la nueva economía la productividad y la competitividad de las regiones y de las ciudades está determinada por su habilidad para combinar capacidad de información, calidad de vida y conectividad a la red de los grandes centros metropolitanos a nivel nacional e internacional.

Así, la nueva lógica espacial, característica de la ciudad de la información, está determinada por la preeminencia del espacio de flujos en lugar del espacio de lugares. Por espacio de flujos me refiero al sistema de intercambio de información, de capital y de poder que estructura los procesos básicos de las sociedades, de las economías y de los estados, entre diferentes localidades, a pesar de su localización. Lo denominó "espacio" porque tiene una materialidad espacial: los centros direccionales localizados en unas pocas zonas selectivas dentro de unas pocas y seleccionadas localidades; el sistema de comunicaciones que depende de las facilidades de telecomunicación y de servicios, desigualmente repartidas en el espacio, lo que contribuye a crear un espacio telecomunicado; el avanzado sistema de transporte que hace que esos puntos nodales dependan de los principales aeropuertos y aerolíneas, de los centros ferroviarios con sus trenes de alta velocidad; de los sistemas de seguridad necesarios para proteger esos centros de comunicaciones rodeados de un mundo potencialmente hostil; y de la designación simbólica de esos espacios como nuevos monumentos a la abstracción haciendo de esas localizaciones de flujos sitios sin sentido aparente pero plenos de significado, tanto en su funcionamiento interno como en su forma arquitectónica.

El espacio de flujos que ha superado al espacio de lugares epitomiza la cada día mayor diferenciación entre poder y experiencia, la separación que existe entre significado y función.

La ciudad de la información es, al mismo tiempo la ciudad global, ya que articula las funciones direccionales de la economía global en una tupida red de toma de decisiones y de centros de proceso de información. Tal globalización de formas y procesos urbanos va más allá de lo funcional y de lo político para influir en modelos de consumo, de estilos de vida y de simbolismo formal.

Finalmente, la ciudad de la información es también la ciudad dual. Esto se debe a que la economía de la información tiene una tendencia estructural para generar una estructura ocupacional polarizada según la capacidad informacional de los diferentes grupos sociales. La productividad informacional de la cúspide puede generar un desempleo estructural en la base o según se va bajando la escala social de los trabajadores manuales, particularmente si el control de los sindicatos se ha visto debilitado durante el proceso y las instituciones del estado del bienestar se han visto afectadas por el asalto concertado de los conservadores políticos y los liberales económicos. El hecho de que los inmigrantes estén ocupando los puestos de trabajo más bajos en la escala tiende a reforzar la dualización de la estructura social urbana.

En un movimiento paralelo, la diferencia de edad entre una cada vez más envejecida población nativa en las ciudades europeas y una joven población de recién llegados e inmigrantes, construye dos segmentos de ciudadanos polarizados sobre patrones de educación, etnicidad y de edad de forma simultánea. Y eso es una potencial fuente de tensiones sociales. La necesaria mezcla de funciones en la misma área metropolitana conduce a un intento de preservar la segregación social y a una diferenciación funcional a través de la planificación del tejido espacial de la zona de actividad y residencia, que se realiza a veces mediante políticas definidas de las instituciones públicas y a veces mediante el precio de los inmuebles. De eso se deduce la formación de ciudades construidas como espacio de coexistencia, socialmente exclusivas a nivel de grupo y función, que viven en una creciente tensión entre ambos grupos. Y como resultado surgen espacios defensivos.

Esto lleva al dualismo fundamental de nuestro tiempo. El uno oponiendo el cosmopolitismo de la élite, -viviendo conectados diariamente al mundo entero, (a nivel funcional, social y cultural)-, con el tribalismo de las comunidades locales, atrincheradas en sus espacios que tratan de controlar como su último refugio contra las macro fuerzas que pretenden arrancarles de las manos el dominio de sus propias vidas. La línea divisoria fundamental en nuestras ciudades reside en la inclusión de los cosmopolitas en la construcción de la nueva historia, a la vez que se excluye a los locales del control de la ciudad global a la que, en última instancia, pertenecen sus barrios.

De este modo, la ciudad de la información, la ciudad global y la ciudad dual están íntimamente interrelacionadas, conformando la base donde se producen los procesos urbanos de las principales ciudades europeas. La principal cuestión en conflicto es, por un lado, la creciente falta de comunicación entre las funciones directivas de la economía y la élite informacional que pone en práctica esas funciones, y por otro la creciente crisis de identidad que experimenta la población local cada día precisamente más "localista". La brecha entre función y sentido, transformada en la tensión que se produce entre espacio de flujos y espacio de lugares, puede convertirse en la principal fuerza desestabilizadora en las ciudades europeas, desembocando muy posiblemente en un nuevo tipo de crisis urbana.

5.- Acerca de la transición a la ciudad de la información: aspectos globales y locales. ¿Regreso al futuro?

El desafío más importante al que enfrentarse en las ciudades europeas, así como en las principales ciudades de todo el mundo, reside en articular las funciones económicas de signo global, con la orientación local de la cultura y la sociedad urbana. La separación entre estos dos niveles de nuestra nueva realidad conduce a una esquizofrenia estructural urbana que amenaza nuestro equilibrio social y nuestra calidad de vida. Es más, el proceso de integración europea fuerza a una dramática reestructuración de las instituciones políticas, ya que los estados nacionales ven cómo sus funciones pierden gradualmente sentido y relevancia, empujados desde la cúspide hacia lo supranacional y por la base hacia una creciente autonomía local y regional. Paradójicamente, en una economía cada día más global con el surgimiento de estados supranacionales, los gobiernos locales parecen estar al frente del proceso de tener que lidiar con las nuevas contradicciones y conflictos urbanos. Los estados nacionales están perdiendo aceleradamente el control de la economía global y al mismo tiempo no son lo suficientemente flexibles para tratar específicamente los problemas generados en una determinada sociedad local. Los gobiernos locales, a su vez, parecen ser igual de impotentes para enfrentarse a las tendencias globales, pero sí son mucho más adaptables al cambio social, económico y al entorno funcional de las ciudades.

La efectividad de las instituciones de la nueva Europa va a depender más de su capacidad de negociación y adaptación que de la cantidad de poder que puedan ejercer, ya que ese poder va a estar fragmentado y compartido con una gran variedad de procesos de toma de decisiones y de organizaciones. De esta forma, en lugar de adueñarse de toda la complejidad de la nueva sociedad europea, los gobiernos van a tener que tratar con toda una panoplia de problemas y de objetivos en circunstancias específicamente locales. Y esto es por lo que los gobiernos locales, a pesar de su limitado poder, pueden ser de hecho las instancias más adecuadas para el gobierno de las ciudades que trabajan a nivel de economía mundial y viven en una cultura localista. El fortalecimiento de los gobiernos locales es por eso condición previa para manejar y administrar debidamente las ciudades europeas. Pero los gobiernos locales sólo podrán ejercer ese

potencial administrativo si se vinculan a por lo menos tres políticas fundamentales:

- ? El fortalecimiento de la participación ciudadana sobre la base de comunidades locales fuertes que alimenten al gobierno con información, presenten sus demandas y allanen el camino a la legitimación del gobierno local, de tal forma que ambos se conviertan en socios respetados por las fuerzas globales que operan en su territorio.
- ? La interconexión y cooperación entre los gobiernos locales en toda Europa, dificultando que las fuerzas económicas globales consigan enfrentar esos gobiernos entre sí, forzando de esa manera la cooperación de la economía global con las sociedades locales en un nuevo y fructífero contrato social. Las nuevas tecnologías de la información deberían posibilitar un cualitativo avance de la cooperación entre gobiernos e instituciones locales. Un banco de datos municipal europeo y una red de comunicación instantánea entre los líderes locales podría permitir la formación de verdaderas asociaciones de intereses de los representantes democráticos de la población local. Una federación conectada electrónicamente de comunas casi libres podría allanar el camino para restaurar el control social y político sobre los poderes globales de la era de la información.
- ? El tratamiento a nivel local de las nuevas contradicciones urbanas actuando sobre las tendencias sociales que subyacen a esas contradicciones. Eso requiere una visión de la nueva ciudad y la nueva sociedad que ya he descrito, e incluye el establecimiento de mecanismos cooperativos con los gobiernos nacionales y las instituciones europeas, que supere la saludable competencia entre iguales. Los gobiernos locales de la nueva Europa tendrán que realizar sus deberes entendiendo la problemática de sus propias ciudades si quieren asumir el papel histórico que la sorprendente evolución de la sociedad ha hecho recaer sobre sus hombros.

De este modo la histórica especificidad de las ciudades europeas puede ser un activo fundamental a la hora de crear condiciones con las que manejar las contradicciones que surgen entre lo global y lo local en el nuevo contexto de las sociedades de la información. Ya que las ciudades europeas disponen de una sociedad civil fuerte, están sólidamente enraizadas en una historia antigua y en una cultura rica y diversificada, bien pueden estimular la participación ciudadana como antídoto fundamental contra el tribalismo y la alienación. Y ya que la tradición de las ciudades europeas como ciudades-estado que condujeron hacia la Edad Moderna en buena parte de Europa está grabada en la memoria colectiva de sus pueblos, la renovación del concepto de ciudad-estado podría ser el necesario complemento a la expansión de la economía global y a la creación de un estado europeo. La antigua tradición urbana de Ámsterdam como centro político, como centro comercial y como centro de innovación y cultura, se hace de repente más estratégicamente importante para el nuevo estadio de la civilización urbana que el vacío tendido suburbano de complejos de alta tecnología que caracteriza el espacio informacional en otras áreas del mundo.

Las ciudades europeas, justamente porque son ciudades y no sólo lugares, pueden hacerse cargo de la articulación entre el espacio de flujos y el espacio de lugares, entre la función y la experiencia, entre el poder y la cultura, recreando de esta forma la ciudad del futuro, construyéndola sobre los cimientos de su pasado.

© Manuel Castells.

Traducción del original en inglés Alfonso Ormaetxea

Este artículo fue publicado en Archipiélago
Cuadernos de Crítica de la Cultura núm.62
coordinado por:

